

DESARROLLO, MODERNIDAD Y GLOBALIZACIÓN: POSTURAS SOCIOLÓGICAS Y ANÁLISIS DESDE EL TRABAJO SOCIAL

(Development, Modernity and Globalization; Sociological stances and analysis from Social Work)

Andrea Aldana Orozco¹
andrea.aldana@uniminuto.edu

Fecha de recepción: 16 agosto de 2014. Fecha de aceptación: 5 septiembre de 2014.

Resumen

Apreciar el mundo moderno o postmoderno, sus vicisitudes y transformaciones desde una mirada analítica, crítica y reflexiva, es complejo aunque posible, sin embargo bastante comprometedor, puesto que gran parte del cambio arrastra de forma indiscriminada las propias actuaciones profesionales de Trabajo Social y en general muchas (por no decir que todas) de las disciplinas que conforman las Ciencias Sociales y Humanas, convirtiéndolas en instrumentos paliativos, propicios para mantener a perpetuidad la cortina de humo del progreso y el desarrollo humano. Mediante este escrito, se logrará apreciar contundentemente cómo el modelo y poder económico imperante, ha permeado todos los esquemas y dimensiones de la vida social, política y cultural de los seres humanos, delimitando, extrayendo, utilizando y excluyendo sus residuos en pro de la construcción del orden y el progreso.

Palabras clave: Desarrollo, Capitalismo, Modernidad, Sistemas económicos, Estado, Globalización, Exclusión.

Abstract

To appreciate the modern or as some refer to as the postmodern world, its vicissitudes and transformations can be understood from an analytical, critical and reflective view. However complex, the extreme change has nevertheless been quite embarrassing, for much of the change indiscriminately hauls our own professional performances in Social Work and in general many other disciplines that are involved with the social and human sciences. Disciplines under the social and human programs become palliative instruments to favorably maintain perpetuity by smoke screening progress and human development. In this report, you will appreciate, convincingly, how the model and prevailing economic power, has permeated all schemes and dimensions from the social, political and cultural life of humans, outlining, using, extracting and excluding its remains towards order and progress building.

Keywords: Development, Capitalism, Modernity, Economic systems, State, Globalization, Exclusion.

Introducción

El mundo globalizado, amparado por el capitalismo salvaje y la plataforma neoliberal, exige nuevos argumentos que permitan proyectar acciones innovadoras para hacer frente a la devastación natural y humana que se vive hoy por hoy. Sin embargo, el despliegue práctico de actitudes y compromisos, requiere, en primer lugar, de un análisis crítico y reflexivo que posibilite replantear viejos paradigmas y modelos, para posteriormente esbozar teorías y conceptos que generen nuevas categorías de análisis, las cuales deben contemplar los cambios desencadenados en todos los niveles y escalas de la vida humana.

Sin lugar a dudas, repensar, deconstruir y generar procesos teóricos, no son precisamente las características de la disciplina de Trabajo Social; es bien sabido que han sido otras disciplinas de las Ciencias Sociales las que han brindado el marco conceptual y epistemológico que envuelve la profesión. Debido a la ceguera conceptual y a la precaria producción teórica de Trabajo Social, persiste nuevamente la necesidad (puede considerarse obligación) de recurrir a planteamientos sociológicos contemporáneos; pero, en esta oportunidad, son Bauman (2005) y Beck (2005), quienes interpretan y actualizan en la presente modernidad nuevos modelos sociales y de asociación política, los cuales pueden brindarle a la profesión de Trabajo Social diversos elementos como parte de un urgente proceso de reconceptualización en el actuar y quehacer profesional.

Por lo tanto, se expondrán en el presente artículo, algunos planteamientos sugeridos por Bauman (2000) sobre el concepto de modernidad y economía; de igual forma, se presentarán a groso modo, las posturas de

Beck (2005) en cuanto a la mirada cosmopolita, la cual invita a una reflexión concienzuda de los modelos y paradigmas centrados en el nacionalismo metodológico, además de la forma como vemos, interpretamos y dialogamos en un mundo globalizado.

La extraterritorialidad y sus fuerzas desde la emancipación de la economía

La libertad ha sido el caballo de batalla al cual se vio forzada la humanidad a subirse y del cual parece utópico que pueda o quiera bajarse. El promedio entre quienes quieren y pueden bajarse es difuso. Los argumentos ante esta absurda situación se perciben, hoy por hoy, cuando, en nombre de la libertad, han sido la exclusión, la indolencia y la indiferencia para con el otro, los aspectos que han ganado la partida, ubicando el principio de libertad, y por lo tanto los preceptos que la respaldan (como la igualdad y la fraternidad), entre los discursos más patológicos que pueda haber conocido, interpretado y justificado el hombre en nombre del orden y el progreso.

A propósito de este planteamiento Sarmiento manifiesta:

(...) El hacer de los individuos está orientado hacia la maximización antagónica del consumo, del poder, del estatuto y del prestigio, los únicos objetivos de investidura socialmente pertinentes en nuestros días. El triunfo de la razón instrumental; todo se vuelve un medio para realizar fines privados. El cálculo egoísta, lo privado único existente, el interés personal sobre cualquier otro. (...) El corazón de la crisis contemporánea

está en la desilusión de las promesas de la modernidad: progreso, emancipación, libertad, igualdad, fraternidad. De igual manera, las teorías globales, y los discursos políticos o religiosos que ofrecían mundos perfectos han quedado en desuso (Sarmiento, 1996, p. 63).

Desde Smith, pasando por Descartes, Newton, Locke, Spencer, Von Hayek, Friedman y muchas otras personalidades, las posturas y filosofías liberales se han cimentado y expandido, promulgando la fe ciega al mercado, la propiedad privada y el trillado *laissez faire*, produciéndose la libertad que hoy conocemos y vivimos, enmarcada, como lo afirma Attali, en la dominación de la ley del dinero: “(...) jamás resultó más difícil de definir, en cualquier país, un proyecto político que no sea el de su simple adaptación a las exigencias del orden mercantil” (Attali, 1991, p. 5).

Al desdibujarse la libertad como proyecto mancomunado, sólido y verosímil, lo único que subyace es dolor, exclusión y soledad. El individualismo toma fuerza y emprende su caótica maratón invadiendo los espacios de la vida social a través de la indiferencia.

La indiferencia es, en la actualidad, el común denominador de las relaciones sociales modernas, así lo argumenta Gevaert (1995):

Respecto a la mayor parte de las personas las relaciones se desarrollan en tercera persona, (él), lo cual se señala muchas veces como relación en clave de indiferencia (sin darle un significado ético a esa palabra). No solo no se conocen las personas con su propio nombre, sino que incluso esto parece carecer de importancia, ya que los encuentros y las relaciones se desarrollan únicamente bajo el aspecto de la función. (...) G. Marcel y M. Heidegger (1989) juzgan muy negativamente las relaciones en tercera persona. Denuncian el aumento masivo de las relaciones de indiferencia, en concomitancia con la

afirmación de las civilizaciones industrializadas y racionalizadas (p. 63).

El párrafo anterior ilustra de un modo ejemplar, cómo las ideas y planteamientos civilizatorios, organizativos y progresistas, limitan, coartan y despersonalizan las relaciones, desplazando el sentido del ser a una plena función, entendida esta como el modelo o etiqueta que lo respalda y le permite incursionar en el sistema económico. Retomando a Gevaert, es así como “(...) en el trabajo la –persona– es un empleado o un obrero, en el tranvía es un pasajero, en el bar un cliente, en el partido político un elector, etc.” (Gevaert, 1995, p. 63).

La función y cosificación de los seres humanos se gesta desde este punto de vista en las relaciones de poder, pero en sentido más preciso, a través del poder económico. Sin embargo, hay que aclarar que no cualquier poder económico puede transformar la existencia del ser en cosa-función, empero es precisamente el poder de la economía capitalista y su plataforma neoliberal, el due- to capaz de convertir la vida del hombre en contradicción permanente. Se sugiere la contradicción, debido a que es la vía que determina el completo sentir, vivir y actuar de muchas personas.

Es así como el modelo económico proporciona el caos y el orden propios de este mundo posmoderno. El caos se evidencia en los millones de residuos humanos² que deja a su paso el sistema económico; son excluidos y abandonados a su suerte en estados sin política, sin administración jurídica, legal y social, pues estos se ven sometidos a las presiones y designios del mercado; los residuos son incapaces de competir en un mundo globalizado, que no brinda ni brindará espacios para que las personas se desarrollen y potencien, puesto que no hay tiempo ni necesidad de hacerlo. El modelo económico

ha borrado todo tipo de fronteras y barreras geográficas, espaciales, culturales y étnicas; en particular, este último aspecto, en tanto que el recrudecimiento de la pobreza como del hambre se revelan como elementos naturales y propios del cotidiano vivir y, de una u otra forma insignificantes, mientras el consumismo y la ostentación tecnológica impactan nuestras mentes y se apoderan del sentido de la existencia humana, dejando de lado su verdadero significado, el cual se refiere al ser con otros.

El orden del sistema económico, obedece a quienes se ven beneficiados con el modelo; ellos utilizan y usufructúan a su antojo a todos los seres de la naturaleza; son la cosificación, alienación y despersonalización sus cimientos, su bandera se llama mercado y el asta que la iza es la libertad.

Una ilustración más precisa la sugiere Bauman (2000):

El orden significa monotonía, regularidad, repetición y predictibilidad; llamamos ordenado a un entorno solo cuando se considera que algunos acontecimientos tienen más posibilidades de ocurrir que sus contrarios, y cuando otros acontecimientos no tienen casi posibilidad de producirse o son indirectamente descartados. Esto implica que alguien desde alguna parte (un ser supremo, impersonal o personal), debe manipular las posibilidades y cargar los dados ocupándose de que los acontecimientos no se produzcan azarosamente. (...) En nuestros tiempos modernos en los que Dios se ha tomado una larga licencia, la tarea de planificar y hacer cumplir el orden ha recaído sobre los seres humanos (p. 61).

Dadas estas circunstancias, la regulación de los actos del hombre, actitudes y condiciones, están por demás estipuladas en el mundo económico. Son todos aquellos seres anónimos poderosos quienes designan la vida humana moderna.

Por este motivo, existe la ambivalencia de bajarse o montarse en el caballo de batalla (libertad); ¿para qué bajarse aquellos que son dueños del mundo?, de la política, de las decisiones en los territorios, de las políticas o paliativos sociales, del mercado, la tecnología, la ciencia y la naturaleza; estos personajes que tienen la primera, la segunda y la última palabra, representan las fuerzas extraterritoriales globales que dominan y esclavizan personas, ciudades, países y continentes.

A propósito Bauman (2006) plantea:

Las mayores posibilidades de victoria corresponden a las personas que circulan en las proximidades de la cumbre de la pirámide de poder global, individuos para quienes el espacio importa poco y la distancia no supone molestia alguna; son personas que se sienten como en casa en muchos sitios, pero en ninguno en particular. Son tan ligeras, ágiles y volátiles como el comercio y las finanzas cada vez más globalizadas que las ayudaron a nacer y que sostienen su existencia nómada (p. 14).

Efectivamente, el poder de la economía y la libertad se han desbordado al punto que estas fuerzas extraterritoriales ejercen control y dominio evidente sobre otros territorios, imponiendo a su acomodo el control político, jurídico y social, el cual dispone para los residuos humanos, un panorama de incertidumbre y angustia permanente.

La pregunta para los excluidos sería ¿cómo subirse a este caballo de batalla?, teniendo en cuenta que el modelo los persigue pero al alcanzarlos los aplasta, además los utiliza a su antojo, desechándolos posteriormente sin opción de reciclaje. Estos seres humanos pobres, sin oportunidades inmediatas de progreso económico y social, son el resultado de la modernidad líquida que expone Bauman (2000), en la que la solidez y seguridad de los procesos vitales de las

personas para realizar y alcanzar su proyecto de vida, así como el trabajo como medio de subsistencia, desarrollo y superación, son derretidos en un estado de fluidez, flexibilidad e incertidumbre permanentes. Al respecto Bauman (2006) afirma:

La vida líquida y la modernidad líquida están estrechamente ligadas. La primera es la clase de vida que tendemos a vivir en una sociedad moderna líquida. La sociedad moderna líquida es aquella en que las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes de que las formas de actuar se consoliden en unos hábitos y en unas rutinas determinadas. (...) La vida líquida, como la sociedad moderna líquida, no puede mantener su forma ni su rumbo durante mucho tiempo. (...) La vida líquida es una vida precaria y vivida en condiciones de incertidumbre constante. (...) En una sociedad moderna líquida, la industria de eliminación de residuos pasa a ocupar los puestos de mando de la economía de la vida líquida. La supervivencia de dicha sociedad y el bienestar de sus miembros dependen de la rapidez con la que los productos quedan relegados a meros desperdicios y de la velocidad y la eficiencia con la que estos se eliminan. (...) La vida en una sociedad moderna líquida no puede detenerse. Hay que modernizarse (...) o morir (p. 11).

La propuesta es clara, siendo solo dos opciones las que acompañan la invitación: modernizarse o morir. El mundo se modernizó y, en el proceso, los seres humanos que fueron capaces de entender su lógica lograron modernizarse; aquellos rezagados que quedaron aturcidos y confundidos por su paso raudo y veloz, son los sacrificados. El Estado ya no es garante para la mediación y reparo de los moribundos de la modernización; como sugiere Bauman:

Las instituciones del estado de bienestar, están siendo progresivamente desmanteladas y retiradas, mientras que se eliminan las restricciones previamente impuestas a las

actividades comerciales y al libre juego de la competencia mercantil y sus consecuencias. Se van restringiendo las funciones proteccionistas del estado (Bauman, 2005, p. 71).

¿Entonces a que juega el Estado? Paulatinamente el estado fue siendo retirado de la economía; ahora, bruscamente, se aparta de las causas sociales, estableciendo su intervención a partir del ajuste y fortalecimiento de las leyes penales. En pocas palabras: “al caído caerle”. Es decir, no se ayuda ni socorre a los excluidos del sistema económico, sino que se castiga y sanciona. Ése es el papel del Estado moderno.

Las fuerzas extraterritoriales que galopan a lomo de libertad, llevan hoy las riendas de las fronteras. Vislumbradas desde la óptica geopolítica, las fronteras en la actualidad son casi invisibles; se establece, por lo tanto, la muerte de las fronteras. La economía se apoderó de los estados, de sus políticas, de los modos de vida, de la cultura y las replanteó para acomodarlas o destruirlas a su antojo. La globalización y la mundialización de la economía se evidencian sin barreras de ningún tipo.

Las fronteras se han configurado de un modo diferente y en la obra de Bauman, Vidas desperdiciadas, pueden interpretarse de dos maneras; Una, como la división entre “(...) el norte opulento y un creciente sentimiento de desesperación y de exclusión en una gran parte del resto del mundo, surgido del espectáculo de riqueza por una parte y de miseria por la otra” (Bauman, 2005, p. 90).

De esta forma, las fronteras las impone el propio proceso de modernización; debido a esto, se han tornado como espacio específico de refugio de residuos; zonas desarrolladas o no, donde las personas deambulan en busca de mejores oportunidades, o por lo

menos de subsistir. “Desde sus comienzos la era moderna fue una época de gran migración. Masas de población no cuantificadas hasta la fecha, y quizás incalculables, se movieron por todo el planeta, abandonando sus países de origen, que no ofrecían ningún sustento, por tierras extrañas que prometían fortuna” (Bauman, 2005, p. 54).

Este último tipo de frontera ha cambiado drásticamente, adquiriendo una serie de medidas y controles de ingreso a los estados, que por motivos de seguridad se reservan el derecho de admisión a sus naciones. Las medidas de control ejercidas por diversos estados obedecen al temor que los residuos humanos generan para la seguridad de las naciones y sus ciudadanos. Ahora, los residuos de la economía son tildados de terroristas, criminales peligrosos, que deben ser controlados por el estado; como los estados no regulan la economía y su poder político ha venido en declive; una nueva forma de legitimar sus mínimas actuaciones es a través del ejercicio de la fuerza contra los residuos humanos.

A propósito, Bauman (2005) establece:

(...) El Estado contemporáneo tiene que buscar otras variedades, no económicas, de vulnerabilidad e incertidumbre en las que hacer descansar su legitimidad. Al parecer esta alternativa se ha localizado recientemente (y practicado quizá del modo más espectacular por la administración estadounidense, pero, más que como una excepción, como un ejercicio de establecimiento de patrones y de indicación del camino) en la cuestión de la seguridad personal: amenazas y miedos a los cuerpos, posesiones y hábitats humanos que surgen de las actividades criminales, la conducta antisocial de la infraclassa y, en fechas más recientes, el terrorismo global (p. 72).

La globalización y una mirada cosmopolita

En la actual modernidad líquida, la globalización no permite ser pensada, (pues no existe espacio para ello); solo se vive y se actúa en la cotidianidad; forma parte de la praxis repetitiva de cada hombre, mujer o niño/a; esta es la praxis de la segunda modernidad. La segunda modernidad nos acostumbró a ello; no es que nos hayamos convertido en seres autómatas sin capacidad de análisis y reflexión; lo que ha sucedido es que las fuerzas del mercado y la velocidad de los flujos de información que circundan nuestro cotidiano vivir, impiden detenerse un instante a contemplar el desenvolvimiento e interacción del mundo.

La libertad con la cual la globalización ha superado barreras de todo tipo es abrumadora; así quedó planteado en párrafos anteriores, en los que los argumentos de Bauman fueron expuestos en relación con la visión capitalista y económica neoliberal, como fuerzas que exasperan la capacidad misma del raciocinio humano.

Aunque para muchos, la crisis de la globalización se encuentra en su etapa de ajuste y adaptación, para otros, el planeta entero se rehúsa a aceptar un equilibrio impositivo entre un poder dominante que socava la identidad de los pueblos y su cultura, atentando contra todo a su paso, menospreciando la diversidad e imponiendo la homogenización como principio rector.

Empezar a pensar en los efectos colaterales de vivir en un mundo globalizado que se desmenuza poco a poco, con todas las terribles consecuencias que esto conlleva, es precisamente la propuesta que expone Beck (2005). Hoy, los eventos incontrolables del proceso de modernización obligan a

replantear modelos, unir esfuerzos, sortear vicisitudes políticas y sobrepasar fronteras y barreras geográficas nacionales e internacionales, pues lo que realmente concierne y atañe es, nada más ni nada menos, recapacitar sobre el futuro del presente; un presente que fue elegido por cientos de hombres y mujeres en una época remota, decisión que abrió el camino de la libertad y dio la bienvenida a la modernización.

La unión, de la que debemos ser partícipes, empezará por visualizarse más allá de los lazos que el mercado ha impuesto y designado, puesto que hoy, desafortunadamente, continúan siendo los productos de la economía capitalista los que distinguen lazos y uniones basadas en la reificación a las mercancías y el consumo alienante.

Esto es precisamente lo que Beck (2005) denomina cosmopolitismo banal y a propósito manifiesta:

La sociedad de consumo es la sociedad mundial real, y en tal sentido podemos afirmar: un ejemplo clásico de cosmopolitización de las secuelas es el consumo, en el que resulta difícil trazar los límites entre obligatoriedad y decisión, entre secuela e intención. (...) El propio cosmopolitismo se ha convertido en una mercancía. (...) El brillo de la diferencia cultural se vende bien. El cosmopolitismo banal, está ligado de manera estricta a todas las formas de consumo (p. 61).

No obstante, en nuestro mundo globalizado se están presentando una serie de situaciones que motivan el análisis y la reflexión de muchas personas; se trata de los riesgos y peligros inminentes de la globalización. Los pensamientos, acciones y actuaciones de muchos de nosotros, convergen en una preocupación constante y necesaria, sobre el rumbo que tendrá la humanidad en los próximos años. Retomando a Beck

(2005), son los riesgos mundiales los que posibilitan una mirada cosmopolita.

El desarrollo, concebido como elemento de crecimiento y de trascendencia hacia el progreso, es cuestionado ampliamente en la actualidad por las concepciones desarrollistas y de modernidad que atropellan culturas y comunidades enteras, pues se piensa ingenuamente en el mejoramiento de condiciones materiales para el consumo, lo cual atenta gravemente contra el medio ambiente. Este tipo de teorías se fundamentan en el progreso como generador y acumulador de riqueza. Este enfoque miope desconoce las necesidades y percepciones propias de las comunidades, y las diferencias y particularidades, e impone un esquema que uniforma todos los pensamientos y acciones.

De acuerdo con Múnera (2007) el desarrollo comprende todos los ámbitos del ser humano, El desarrollo integral supone el desarrollo de todas las estructuras y formas de vida; es decir, el planeta mismo; la sustentabilidad radica en salvaguardar todos los recursos que nos son necesarios para garantizar a las generaciones futuras todo lo que se ha disfrutado, utilizado y consumido. El desarrollo deja de ser un elemento aislado, deja de ser indicador inerte e inmóvil, pues esta visión amplia y compleja que comprende el mundo económico, político y sociocultural, hace que trascienda a convertirse en un punto de discusión permanente y en una permanente cuestión de análisis.

A pesar de que son las crisis de la civilización y la modernidad las que nos conectan, esta oportunidad de reflexionar y tomar cartas en un asunto que nos incumbe a todos, es la excusa ideal para replantear, mejorar y sugerir planes de acción responsables y respetuosos de la naturaleza y la especie humana.

La crisis de la globalización se percibe, hoy por hoy, en todo su esplendor; evidentemente el cambio climático, como consecuencia de la primera y segunda modernidad, es uno de los aportes más nefastos a los cuales nos hemos visto enfrentados desde hace ya varios años.

Una ilustración más precisa de los estragos de la modernidad la sugiere Giddens (2014):

(...) Efectos que son específicamente producidos por la sociedad industrial, y que conllevan riesgo, contingencia, peligro para las existencias individuales y para la colectividad en cuanto tal. Así: la contaminación de los ríos derivada del vertido de los residuos de las industrias químicas, papeleras, siderúrgicas, cementeras, etc.; la contaminación del aire derivada de los gases liberados por el tráfico rodado y por la industria; la lluvia ácida que se extiende por los bosques de los países industrializados y que se produce como efecto de los vertidos gaseosos contaminantes, en definitiva, la producción industrial del efecto invernadero como peligro ecológico generalizado en el nivel planetario (p. 7).

En la actual modernidad líquida, los vestigios del orden y el progreso junto con los riesgos globales³ se vislumbran como nuevas fuerzas destructoras que atentan contra todo lo que la modernidad ha construido; es decir, la modernidad se enfrenta a sí misma, contra sus propias producciones. Por su parte, el ser humano se prepara para contener lo incontenible y luchar contra las fuerzas de la naturaleza, revirtiendo siglos y siglos de destrucción, contaminación y apropiación de recursos. Beck afirma que “Los peligros derivados de la civilización aparecen, por tanto, ulteriormente desterritorializados, por lo que resultan difícilmente imputables y controlables a nivel de los estados nacionales” (Beck, 2005, p. 35).

Los riesgos y peligros no tienen un único dueño ni son unicausales; son inimputables a una sola nación, estado, país o comunidad; los factores que los generaron son múltiples y diversos; asimismo sus efectos. La muerte de las fronteras despeja un panorama poco alentador puesto que los problemas, que eran vistos de manera local y en pequeño, ahora se perciben globales y en tamaño gigante.

Beck hace una precisión sobre los tipos de riesgo, afirmando la distinción de al menos tres casos de conflicto diferentes en la sociedad del riesgo mundial: “(...) los riesgos de interdependencia ecológicos, (...) de interdependencia económicos, (...) y de interdependencia territoriales. –que tienen– una característica en común (...) consecuencias, hechos e inseguridades producidos por la civilización. En tal sentido los riesgos de la civilización agudizan potencialmente la conciencia de las normas a nivel global, fundan la opinión pública y posibilitan la mirada cosmopolita” (Beck, 2005, p. 35).

Dada la necesidad imperiosa de abrir espacios y diálogos comunes entre los diversos Estados, comunidades y organizaciones, para tratar de mitigar los efectos devastadores de la modernidad, se hace urgente un llamado a la reflexión desde la “mirada cosmopolita⁴”, la cual invita al replanteamiento de los viejos modelos sociológicos nacionalistas, que han coartado y limitado las acciones, implementado soluciones locales a problemas globales.

A propósito Beck (2005) expone:

La mirada cosmopolita pone en entredicho uno de los pilares básicos de la representación de la sociedad y la política; a saber, el convencimiento de que la sociedad moderna y la política moderna solo pueden existir si se organizan al modo del estado nacional. La

sociedad se equipara a una sociedad nacional, territorial, estatalmente organizada y rodeada de fronteras. Cuando los actores sociales comparten esta fe, entonces yo hablo de mirada nacional; y cuando esta determina las perspectivas de observación científica, entonces yo hablo de nacionalismo metodológico. (...) Solo desde esta coincidencia y relación históricas se produce la axiomática del nacionalismo metodológico, según el cual, la nación, el estado y la sociedad son las formas sociales y políticas naturales del mundo moderno (p. 38).

La mirada cosmopolita, señalada por Beck, propone, la deconstrucción de paradigmas y modelos de pensamiento, basados en la idea del nacionalismo, toda vez que este planeamiento ha quedado relegado de las prácticas y discursos debido a la desfronterización de los territorios y a la consecuente muerte de las fronteras.

Para entender mejor la postura cosmopolita se requiere interpretar este concepto a la luz de los planteamientos establecidos por Beck (2005):

¿Qué significa, pues, la mirada cosmopolita? No el amanecer de la confraternización general de los pueblos, ni los albores de la república universal, ni una mirada mundial que flotara libremente, ni el amor al otro por decreto. El cosmopolitismo no es tampoco un suplemento que debe sustituir al nacionalismo y al provincialismo, y ello no porque la idea de los derechos humanos y de la democracia precise de un suelo nacional. La mirada cosmopolita quiere decir: en un mundo de crisis globales y de peligros derivados de la civilización, pierden su obligatoriedad las viejas diferenciaciones entre dentro y fuera, nacional e internacional, nosotros y los otros, siendo preciso un nuevo realismo, de carácter cosmopolita, para poder sobrevivir. (p. 75).

De acuerdo con lo anterior se generan las siguientes preguntas: ¿Estarán dispuestas las

potencias mundiales a negociar, concertar, discernir y mejorar sus prácticas industriales y comerciales, en beneficio del resto de los seres del planeta? ¿Se aproxima acaso un cataclismo que consiga modificar el dualismo que caracteriza nuestra sociedad? Podrían producirse procesos y eventos inesperados; al fin y al cabo estamos en la sociedad del riesgo, inmersa en sentimientos profundos de incertidumbre, inseguridad y temor sobre el futuro.

Posiblemente si el conflicto, las crisis y los riesgos lograran unir estados, organizaciones e instituciones, sería posible, entonces, entre todos combatir los efectos de la globalización y la segunda modernidad, generándose así la guerra para lograr la paz.

La mirada cosmopolita debe permear no solo los espacios privados de reflexión individual, sino además, concurrir en el centro de lo público a escala mundial. Es bien sabido que los estados actuales no gobiernan; solo legitiman las políticas e intereses del mercado capitalista.

En términos de Sunkel (diciembre 13 de 2004):

La modernización no puede consistir en retroceder al capitalismo salvaje, sin contrapeso social, característico del siglo XIX, ni tampoco al estatismo burocrático en sus versiones más o menos operativas y paralizantes de la posguerra. El gran desafío prioritario es la recuperación de la política como acción pública innovadora para establecer un nuevo equilibrio que logre complementar el estado y mercado en el contexto de la globalización (p. 477).

Con todo y esto, la visión cosmopolita está irrumpiendo paulatinamente en las agendas mundiales a través de las amenazas y riesgos globales; entonces, como pretexto y oportunidad, pueden configurarse otros

espacios de concertación que faciliten, medien y creen políticas reales de bienestar y calidad de vida. Esta es la visión optimista de nuestra crisis global; de esta manera lo plantea Beck, afirmando que “a través del surgimiento de foros de debates globales y de regímenes igualmente globales que se preocupan por cuestiones conflictivas transnacionales, se establecerá el cosmopolitismo institucionalizado” (Beck, 2005, p. 60).

Sin duda, la propuesta del sociólogo alemán es clara y contundente; el análisis y la reflexión mediante la mirada cosmopolita, implica que las disciplinas y demás profesiones inmersas en las Ciencias Sociales y Humanas, recapaciten en su actuar metodológico, conceptual, teórico-práctico, y permitan integrar las categorías que forman parte del cosmopolitismo; de esta forma se dará paso al cosmopolitismo metodológico como una visión distinta de abordaje de las realidades humanas. No se trata de la imposición conceptual de modelos acabados, definidos y limitados; se trata de actualizar la visión que tenemos del mundo, de sus cambios y dinámicas permanentes; es ver más allá de las barreras y fronteras establecidas en el albor de los estados y entender que el análisis actual de los seres que habitan y cohabitan en la modernidad líquida, exige replantear el pensamiento dual y reemplazarlo por el pensamiento complejo.

Conclusiones

De esta forma, las implicaciones para los seres humanos, pero, en particular, para los residuos humanos del proceso de modernización, no son más que la exclusión perpetua del proceso económico, rezagados y aislados de todas las posibilidades y oportunidades, abandonados a su suerte por estados, sin potestad ni poder político; sin embargo, la

nueva adjudicación y legitimidad de este poder, se ha orientado a discursos sobre la seguridad que requieren los “estado-nación”, seguridad que se dirige sin contemplación contra los excluidos y rezagados del modelo imperante, que se presentan como amenaza criminal y terrorista que atenta contra el orden y el progreso. El nuevo juego de los Estados-nación no es más que una patraña que continúa fortaleciendo el poder hegemónico de la economía capitalista y, por ende, de las fuerzas extraterritoriales.

Para finalizar, y a manera de síntesis, los sociólogos Bauman y Beck, articulan elementos comunes de análisis, en sus respectivas obras *Vidas desperdiciadas* y *La mirada cosmopolita* o *la guerra es la paz*; puntos comunes como: la muerte de las fronteras, profundos cambios en las dinámicas sociales, políticas y culturales en la modernidad líquida, y la globalización y el sistema económico como los mayores productores de desigualdades sociales. Además vislumbran dos etapas en el proceso histórico de la modernidad; Bauman (2000) las denomina, modernidad dura y líquida, mientras que Beck (2005) las designa como primera y segunda modernidad; el decaimiento y posterior declive de los roles de los estado-nación, el terrorismo transnacional como una nueva amenaza latente, la mundialización de la economía a expensas de los residuos humanos, los desechos y los excluidos y, por último, la necesidad de ruptura de paradigmas y modelos restrictivos de análisis que impiden la comprensión de los cambios y giros que ha tomado el mundo de lo social.

Mientras tanto, las disciplinas de las Ciencias Sociales y Humanas, y, en particular, el

Trabajo Social, se inserta en las lógicas del mercado y de las políticas de estado, manteniendo a perpetuidad el camino de la exclusión y la pobreza. Sometido, sin ningún reparo, el trabajador social pone parches en las grietas de la indiferencia y la desigualdad, promulgando el derecho a la libertad y a un mundo mejor; cegado por su interés humanitario y moral, no cae en la cuenta de que, como postula Bauman: “(...) es un importante eslabón en la cadena de la exclusión” (2005, p. 102).

Para terminar, he aquí el reto para Trabajo Social: estos planteamientos y propuestas no pueden desconocerse en la praxis que caracteriza a los profesionales de este campo del conocimiento. Los aportes de los autores mencionados representan para la profesión un avance teórico muy importante, además de una crítica y reflexión ineludible al carácter dual y asistencial con que se ha desarrollado el abordaje de los problemas sociales. Si la profesión no teoriza, ni tampoco interioriza los avances y actualizaciones sociales, entonces ¿para dónde va?

1 Trabajadora Social y Especialista en Salud Ocupacional. Docente Corporación Universitaria Minuto de Dios.

2 Término acuñado por Bauman (2005) en su obra *Vidas Desperdiciadas*, la cual hace referencia a las poblaciones superfluas de emigrantes, refugiados y demás parias, como consecuencia inevitable de la modernización. Además, como efecto secundario del progreso económico y de la búsqueda de orden, características de la modernidad. Son los excluidos del sistema económico debido a las leyes de mercado, la globalización, el orden y el progreso.

3 Término expuesto por Beck (2005) en su teoría de sociedad del riesgo mundial, estableciendo nuevos riesgos globales como el cambio climático, pobreza global, terrorismo transnacional y el sida, entre otros. Se perciben

4 Término acuñado por Beck (2005), en su obra *La Mirada cosmopolita o la guerra es la paz*.

Referencias bibliográficas

Giddens, A., Bauman, Z., Luhmann, N. & Beck, U. (2014). *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Obtenido de Google Books: http://books.google.com.co/books?hl=es&lr=&id=LjYz_0R0p0sC&oi=fnd&pg=PA7&dq=la+sociedad+del+riesgo&ots=0l-ceXSHkr3&sig=IYWujDxCww_Ozjd7cn6dLcI4VYI#PPA7,M1

Attali, J. (1991). *Milenio*. Bogotá: Seix Barral.

Bauman, Z. (2000). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2005). *Vidas Desperdiciadas: La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.

Bauman, Z. (2006). *Vida Líquida*. Barcelona: Paidós.

Beck, U. (2005). *La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*. Barcelona: Paidós.

Gevaert, J. (1995). *Problema del hombre*. Madrid: Ediciones Sígueme.

Múnera, M. C. (2007). *Resignificar el desarrollo*. Medellín: Escuela de Hábitat –CEPAH, Universidad Nacional de Colombia.

Sarmiento, L. (1996). *Al final de la utopía: Libertad y Equidad en tiempos neoliberales*. *Revista Foro*, 63-68.

Sunkel, O. (13 de septiembre de 2007). *En busca del desarrollo perdido*. Obtenido de Red de bibliotecas virtuales de ciencias sociales de América Latina y el Caribe de la Red CLACSO: http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/vidal_guillen/27Sunkel.pdf
